

Panamá, miércoles 29 de julio de 2009

El problema eléctrico y el nuevo gobierno

EDILBERTO HALL M./ DIRECTOR DE LA UNIDAD DE AHORRO ENERGÉTICO DE LA UTP

La nación entera tiene grandes expectativas en el gobierno de Ricardo Martinelli, acceder a energía eléctrica más barata, de lo contrario pudiera afectarse el futuro del desarrollo nacional de no resolverse situaciones como: la ampliación de la matriz energética y los asuntos de competitividad; la definición estratégica de los recursos naturales para la generación eléctrica de diversas tecnologías y los asuntos ambientales; y el desarrollo de una política comprensiva, práctica y efectiva de ahorro energético en todos los niveles y sectores de la economía que cree una cultura de ahorro y uso racional de la energía, sin sacrificar nuestro estilo de vida.

El Estado deberá desarrollar licitaciones para tecnologías del mismo tipo con términos que garanticen precios basados en una ética del ingreso financiero, las empresas donde participa financieramente el gobierno deben establecer un ingreso socialmente aceptable y justo tanto para el mercado de largo plazo y el ocasional (spot). Las plantas termoeléctricas solo son competitivas si se instalan dentro del perímetro de las ciudades de Panamá y Colón debido a los cargos de transmisión de ETESA y la logística de transporte de los combustibles para generación. Por lo tanto, es necesario crear áreas en donde establecer las futuras plantas termoeléctricas. Cada vez se hace más y más difícil ubicar sitios para estas plantas y lograr su aceptación popular.

El gobierno debe definir los recursos naturales estratégicos que garanticen la generación base para los próximos 20 años, y no dejar que inversionistas privados decidan nuestras prioridades, actitud que ha puesto en disputa a estos con nuestros conciudadanos. Hay que garantizar los espacios en áreas protegidas y en las comarcas indígenas, en las que se encuentran los recursos hídricos estratégicos, armonizando entre el desarrollo del país, la naturaleza y el desarrollo humano. Los ambientalistas de este país deben jugar un papel protagónico aportando un plan maestro de sitios ambientalmente sustentables para plantas eléctricas de diferentes tecnologías, en lugar del papel usual de críticos de toda nueva iniciativa de nuevas plantas de generación. El Estado deberá ofertar los proyectos estratégicos a inversionistas privados incluyendo todos los estudios preliminares y licencias para que estos inicien su inversión inmediatamente. Por supuesto, otras iniciativas privadas son posibles.

Crear una cultura de ahorro y uso de solo la energía necesaria, y promover la eficiencia operativa mejorando los rendimientos financieros de las empresas es el tercer gran reto. El ahorro empieza por normar la eficiencia mínima de los productos eléctricos que se importan, y normar la eficiencia energética en nuevas edificaciones. Se deberá impulsar una política de diagnósticos energéticos, por ejemplo, cada cinco años en toda empresa con especificaciones de demanda establecida, y que basado en sus inversiones y ahorro energético auditados reciba incentivos estatales atractivos. Se deberá continuar con la formación de auditores energéticos en las instituciones del Estado, y la educación de los consumidores sobre el problema energético y ahorro. Pero ante todo, el Estado debe

indicar el camino con un plan estratégico, con las inversiones necesarias y la determinación de ser el ejemplo. Expectativa tiene un sentido de esperar que algo suceda, hagamos de esta algo por lo cual trabajar y lograr resultados positivos.